

Santo Tomás desde sus mismas doctrinas; es decir, no pretende exponer la síntesis doctrinal filosófica y teológica tomista (síntesis que el autor conoce bien), sino esbozar las grandes líneas de dicha síntesis que permiten una comprensión más cabal de la figura del santo dominico. «Desde esta metodología integral que tiene presente la dimensión histórica, filosófica, teológica, religiosa y hasta mística, y que se apoya en la misma doctrina tomista, pueden quedar más clarificados algunos sucesos de la vida de santo Tomás. Incluso permite aventurar hipótesis más seguras sobre dos de los principales misterios de su biografía: el de su enfermedad y el de su muerte» (p. XXIII).

El libro consta de siete capítulos y un epílogo. En los capítulos se hace un exhaustivo recorrido cronológico por los principales hitos de la vida del Doctor Angélico: infancia en Roccasecca y Montecassino; juventud en Nápoles; vida universitaria en París y Colonia; primer magisterio parisino; magisterio

en la corte pontificia (Orvieto, Roma y Viterbo); segundo magisterio en París; últimos años y muerte. En el epílogo se abordan algunas cuestiones relacionadas con la biografía de Tomás (el misterio de sus restos mortales) y con su doctrina (tomismo y antinomismo, y el legado de Santo Tomás). El libro se completa con diversos apéndices: Cronología del santo, índice temático e índice de nombres. También hay que destacar el apartado bastante completo de las fuentes y bibliografía, en la que destacan las ediciones castellanas de las obras de Tomás de Aquino.

Se trata, en definitiva, de un libro valioso tanto desde el punto de vista histórico –las principales fuentes históricas sobre la vida de santo Tomás son citadas con profusión– como doctrinal. Sin duda una obra que deberá ser tenida en cuenta a la hora de abordar la obra y el pensamiento del Angélico.

José Ángel GARCÍA CUADRADO
Universidad de Navarra

Beatriz MARCOTEGUI BARBER, *Instructio morum et fidei. La predicación en el reino de Navarra en el siglo xv*, Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana, Pamplona 2009, 377 pp.

Aunque la historia religiosa y eclesiástica del reino de Navarra ha sido objeto de muchos estudios, destacando en su conjunto la obra de José Goñi Gaztambide, cabe afirmarse que ha tenido una marcada tendencia institucionalista. Lo mismo ha ocurrido para el resto de la Península Ibérica prácticamente hasta la década de los años ochenta de la pasada centuria. Apenas se han desarrollado y profundizado, dentro del escenario de la historia de la religiosidad, líneas sólidas de investigación acerca de los orígenes, características y manifestaciones de la espiritualidad, y muy poco sobre el discurso oficial e impron-

tas de las actitudes ante las verdades de Fe, lo trascendente, los ritos y tradiciones litúrgicas y devocionales. Las dificultades metodológicas, por la dispersión de las fuentes, así como por el escaso conocimiento integrador de saberes eclesiásticos, literarios e históricos, por mencionar los más relevantes, evidencian el largo camino que todavía queda por recorrer en este campo historiográfico. Por ello, esta monografía tiene un doble mérito. En primer lugar, porque partiendo de textos casi inéditos, latinos y romances, los sitúa dentro de las corrientes y tradiciones de la prédica bajomedieval, además de que encuadra sus con-

tenidos en clave religiosa y espiritual. Y, en segundo lugar, porque se logra identificar la problemática de unas fuentes tan complejas como los homilarios o sermonarios, abriendo la puerta para futuras investigaciones en el campo de la historia cultural y religiosa.

El contenido del libro, amén de los apéndices gráficos y textuales finales, se estructura de manera tripartita, acometiendo en primer término el estudio de los predicadores del reino, en segundo, los instrumentos de la predicación, y por último los modelos de instrucción religiosa. Asimismo, precede a la obra, una amplia introducción, que sintetiza, por este orden, la historia y características de la predicación europeo-occidental, y reflexiona sobre las dificultades del uso de los sermonarios como fuente para el conocimiento de las prácticas religiosas y creencias de una sociedad. En última instancia, realiza un detallado estado de la cuestión de la trayectoria historiográfica desde finales del siglo XIX: las tendencias metodológicas, los objetos de interés, los investigadores más destacados y el actual panorama hispano. Con este minucioso planteamiento, en definitiva, justifica y encuadra su trabajo, si bien se echa en falta lo que hará más tarde de manera compartimentada, una presentación conjunta de las fuentes utilizadas, las razones de su elección, su naturaleza, su descripción, su cota cronológica, sus limitaciones y su incidencia sobre la investigación.

Tras estos bosquejos previos, comienza su análisis con el capítulo *I. Los predicadores en el reino de Navarra*, donde a partir de los documentos y registros de la Cámara de Comptos del Archivo General de Navarra, trata de identificar a aquellos predicadores más cercanos al círculo regio. La riqueza documental circunscrita al reinado de Carlos III (1387-1425), así como el despliegue cortesano de esta etapa, permiten a la autora versar ampliamente sobre la religiosidad monárquica, en contraste con etapas posteriores. La minuciosidad de los datos recogidos en los libros de contabilidad proporciona noticias

abundantes, como la presencia de hasta nueve frailes, contratados en distintas y señaladas ocasiones para predicar ante el rey. De entre todos ellos, destacarían los dominicos –Juan de Guerra, Pedro del Burgo y Juan de Lizarraga–, más preparados en el plano teológico, al igual que en el resto de las cortes europeas, para predicar ante audiencias de mayor altura intelectual y, por lo tanto, de elevado rango social. Sin embargo, su presencia en palacio, obedecía a momentos especiales, con ocasión de festividades litúrgicas o coyunturas familiares. De manera que es posible que la predicación en tiempo ordinario recayera en el círculo de confesores o frailes de los que no ha quedado huella documental.

El segundo de los capítulos, titulado *II. Los instrumentos de predicación de la Biblioteca de la catedral de Pamplona*, se detiene sobre los sermonarios y homilarios del Archivo de la Catedral de Pamplona. Catalogados por J. Goñi Gaztambide, apenas tuvieron impacto historiográfico, salvo en el caso de la publicación que hizo en 1995 Fernando González Ollé de algunos sermones del siglo XV en romance navarro. Estos códices, un total de diez, son piezas muy dispares, tanto por su naturaleza, como por la cronología y las características internas y externas. Probablemente ello se debe a que una buena parte, procedentes de distintos monasterios y conventos de la geografía navarra, fueron a parar al depósito archivístico del cabildo en tiempos de la Desamortización de Mendizábal del primer tercio del siglo XIX.

Dentro de ese esfuerzo de mejora de la formación cultural, cabe entenderse la estructura de un trabajo que culmina con un tercer capítulo *III. La predicación, un medio de comunicación e instrucción religiosa*. Los dos anteriores numeradores: quien predicaba y qué predicaban, se completan con el denominador que cierra la ecuación conceptual, la catequesis cristiana. De esta manera, se comprende mejor la estructura y contenidos del libro, que deja paso en esta última parte –mucho más extensa–, a la investigación acer-

ca del mensaje religioso, doctrinal y moral, que transmitían los textos homiléticos. Para ello elige dos de los códices de la Biblioteca de la Catedral de Pamplona, el 48 y 49, tanto por un criterio lingüístico, al estar escritos en romance navarro, como por la originalidad, al contener sermones de menor difusión geográfica como los atribuidos a los grandes autores europeos, caso de Vicente Ferrer u Odo de Cheriton. En total las fuentes se reducen a una colección de cuarenta y cuatro homilías, siete *exempla*, dos colaciones y un sermón en latín sobre la Natividad de María.

El análisis de los contenidos de los textos es de gran interés para el conocimiento de la espiritualidad bajomedieval en la sociedad navarra. La autora, no obstante, previene acerca de la naturaleza de estos pasajes, al distinguir entre sermón, comentario bíblico con método escolástico, y homilía, explicación evangélica sin esquema predeterminado que profundiza en el sentido literal y alegórico. Y también al recordar la finalidad del autor o autores, que bien pudieron concebir los repertorios para la predicación a comunidades de religiosos, aunque como fuente de aprendizaje pudieran ser utilizadas para la enseñanza *ad populum*.

De hecho, dependiendo de las características del texto, y de su destino, es más fácil calibrar la proyección pedagógica, por el lenguaje y modos de expresión, así como los métodos de instrucción religiosa, por los recursos de persuasión morales y formativos. En realidad, y a pesar de la complejidad interna de estos códices, la iglesia con sus prelados y frailes más activos, supo decantar en la actividad predicadora unos medios renovados para transmitir la fe y enseñar la moral. La instrucción religiosa, con un tono más exhortativo, articuló experiencias y enseñanzas doctrinales y de conducta con mensajes muy básicos. Canalizada con *exempla* muy repetidos y sencillos se fomentó la piedad cristológica, el recurso a la intercesión de la Virgen María, la necesidad de la penitencia y la promoción de las prácticas devotas. En definitiva, la colección de homilías y sermones conservados, muestran la preocupación pastoral dentro de las coordenadas religiosas y espirituales, para que el pueblo cristiano conociera más a fondo los principios de su vida religiosa y asumiera la responsabilidad de su vocación cristiana.

Julia PAVÓN BENITO
Universidad de Navarra

José MEIRINHOS – Olga WEIJERS (éds.), «*Florilegium mediaevale*». *Études offertes à Jacqueline Hamesse à l'occasion de son éméritat*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales («Textes et Études du Moyen Âge», 50), Louvain-la-Neuve 2009, xxxiv + 636 p.

Jacqueline Hamesse, nacida en Bélgica en 1942, es conocida por su amplia aportación a los estudios medievales, como refleja la lista de publicaciones que recoge este libro. Estudió y se doctoró en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina, donde ha sido profesora ordinaria hasta su jubilación en diciembre de 2007. Presidió

el Instituto de Estudios Medievales de esta Universidad de 1984-1993 y la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale de 2002-2007, dirigió la «Academia Belgica» en Roma (1993-2003) y sigue presidiendo la Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales. Es doctora *honoris causa* de la Universidad de Oporto. Los